

## MESA DE LA GENERACION DE LOS '90

**Coordinadores: Mauricio Uribe & Loreto Vargas**  
(Transcripción magnetofónica editada por L. Vargas)

Los representantes de la generación de los '90 manifiestan su agradecimiento por haber sido incluidos por la SChA en estas jornadas. Como primer punto se señala que la percepción que poseen estos arqueólogos de la SChA es ambigua, poco clara. En definitiva no se conoce mucho acerca de ésta, debido a la falta de canales de comunicación.

Los puntos a tratar son el producto de la discusión de un grupo de aproximadamente 30 arqueólogos jóvenes que se reunieron previamente. Dicha discusión se centró en dos aspectos: profesionalización de la carrera y formación universitaria.

Antes de entrar en los detalles de esta discusión, Mauricio Uribe presenta a la generación de los '90: gente muy joven que pasaron prácticamente desde el colegio a la Universidad, deslumbrados por la arqueología, con cierta ingenuidad y sin otra profesión como base. Buscan espacios dentro de este mundo, los que se traducen en salidas a terrenos, trabajos en laboratorio y, en el caso de algunos, en especialización en alguna actividad. Pese al deslumbramiento y al romanticismo que se mantiene en muchos, surge el problema de la estabilidad, de la falta de trabajo, y entonces se preguntan si siguen o no en la disciplina. Dependen de los proyectos FONDECYT, de donde surgen ciertos recursos, especialmente para aquellos que conforman un apoyo técnico o profesional necesario. En definitiva conforman una fuerza de trabajo importante para los investigadores con más experiencia. Somos --dice Mauricio Uribe-- trabajadores de la arqueología.

Sin embargo, los exponentes de esta generación son desconocidos en regiones más allá de la Región Metropolitana, debido a la falta de difusión de sus capacidades. Por su parte, estos exponentes desconocen lo que se está haciendo en regiones, aunque no ignoran que existen colecciones arqueológicas que podrían ser recuperadas en forma de trabajos de práctica profesional y tesis.

No existe ninguna instancia con capacidad organizativa que de cabida a los problemas de esta generación joven, por lo que se plantea la necesidad de generar espacios laborales para abordar estos problemas, asumiendo su responsabilidad y el rol que les compete en otros asuntos importantes tales como la inserción de la profesión a nivel nacional, la difusión, la conservación, etcétera.

María Elena Noël y Catherine Wesfall presentan el tema de la formación universitaria. Plantean en primer lugar la interrogante de si se justifica seguir formando arqueólogos y en qué medida la arqueología, como se la enseña actualmente, es útil a la sociedad nacional. El problema radica en una falta de valorización de la disciplina; si bien ha habido mejorías en la formación en los últimos años, la orientación sigue siendo la misma. Esta es deficiente en el sentido de que no apunta a una inserción positiva en el campo laboral.

Otro problema en la formación universitaria de los arqueólogos es que al final de la Licenciatura se enfrentan a una difícil disyuntiva: concluir todos los requisitos para obtener el título profesional (lo que significa invertir por lo menos un año en una tesis) o trabajar en proyectos para ir acumulando *curriculum*. De este modo se entra en un círculo vicioso. Catherine señala que, además las potenciales fuentes de trabajo no existen:

- Como profesor en la Universidad de Chile, no existe la carrera académica;
- Investigación en la Universidad: no hay recursos;
- Museos regionales: no hay recursos ni información al respecto;
- Museos privados regionales: falta difusión de la carrera como para que sea considerada la necesidad de un arqueólogo;
- Las pocas plazas de trabajo, son pocas y ya están ocupadas.

Por último se señalan las carencias actuales de la formación universitaria. Faltan ramos de conservación, museología, además no se imparten conocimientos sobre ética, manejo del patrimonio cultural y la ley indígena, por nombrar los más importantes.

Luego de esta primera parte de la presentación de la generación de los '90, la mesa dio inicio a la discusión ofreciendo la palabra a miembros de otras generaciones.

**Gonzalo Ampuero** incide en un problema que está aquejando no solamente a los arqueólogos, sino que también a los museos, especialmente a los de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: el centralismo. Recién se estaría empezando a visualizar la posibilidad de romperlo. Hay todo un quehacer en regiones, hay necesidad de gente, pero se carece de las herramientas para concretar iniciativas. Gonzalo ofrece por último alojamiento en el patio del Museo y el acceso a la biblioteca, a los estudiantes y jóvenes.

**Jorge Hidalgo** señala que el problema planteado no es nuevo, que ya lo vivió en su generación en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Por lo tanto, estamos frente a un fenómeno que es más general que el de los arqueólogos: la falta de recursos para todo lo que es el área de ciencias sociales. Además, en la clase política el tema del patrimonio cultural lamentablemente no es percibido como importante. La generación joven también tiene responsabilidad en hacer consciencia al respecto, señala Hidalgo. Tenemos que hacer un gran esfuerzo todos los que trabajamos en esta área, por despertar consciencia entre los sectores políticos acerca de la importancia del patrimonio en su conjunto. En segundo lugar, hay que pensar en alguna estrategia de tipo institucional. Hidalgo dice que mientras la gran institución vinculada con el patrimonio es la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, los jóvenes están más centrados en el análisis con respecto a la Universidad de Chile. La Universidad es una instancia formativa que no puede formar en su totalidad y que tampoco puede tener responsabilidad con respecto a establecer y asegurar empleos a sus estudiantes. Una de las estrategias que hay que desarrollar es pensar que la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos debe ser la institución del Estado preocupada del patrimonio, fundamentalmente, y que hay que insistir que tal como está esta institución, no está satisfaciendo las demandas culturales del país.

**Agustín Llagostera** señala que los investigadores de San Pedro de Atacama han estado en contacto con profesores de la Universidad de Chile, tales como Victoria Castro y Antonia Benavente, para solicitar que envíen estudiantes para realizar sus prácticas o tesis, dentro de las posibilidades existentes. La impresión que han dejado los estudiantes ha sido muy buena. Sostiene que los exponentes de la generación del '90 han "tirado un guante" que los de las generaciones anteriores deberían recoger, es decir, sentarse a pensar en si vale la pena seguir formando cesantes o concentrarse en rescatar gente valiosa como la que se está viendo ahora.

**Rodolfo Weisner** saca a colación el tema del pluralismo en el sentido de que en otras escuelas como las de Periodismo, Leyes, Biología, etcétera, se forman profesionales (los arqueólogos también lo son) con un campo laboral amplio. Si se reenforcara un proyecto de trabajo en torno a que arqueólogos como los actuales entren a otras áreas, podrían tener infinitas posibilidades. Invita a los jóvenes a hacer jornadas de reflexión para ver qué perspectivas hay en áreas colindantes.

**Lautaro Núñez** plantea que la búsqueda de la especialización es un camino importante y nuevo que gradualmente podrá conciliarse con la generalidad y que es una de las pocas posibilidades actuales de encontrar campo ocupacional. Hay que encontrar paradigmas que sean apropiados para el Tercer Mundo y no a la teoría que nos llega desde el Primer Mundo. Lautaro ve la necesidad de crear nuestros modelos disciplinarios. Postula la idea de separar el paquete de museos con bibliotecas; que haya una política de museos nacionales regionales que dependan del Estado, conciliados y coordinados con los museos universitarios y privados. Señala, además, que es indispensable que FONDECYT y la gente involucrada en este organismo entienda que para crear cuadros jóvenes en este país no se puede continuar haciendo competir en el mismo concurso a los jóvenes con profesionales ya experimentados.

**Liliana Ulloa** acota que los fondos para tesis en los proyectos de investigación de regiones es muy bajo como para que estudiantes del centro del país se trasladen.

**Héctor Vera** afirma que cuando los jóvenes apelan a instituciones como la Universidad o la Dirección, no están pidiendo que se transformen en agencias de empleo ni que la Universidad de Chile debiera crear convenios con San Pedro de Atacama o con Arica para que vayan para allá y les den trabajo. Lo que se necesita es un soporte institucional para plantear estas reivindicaciones. Incluso juntos no nos conocí nadie, no tenemos peso en el área jurídica, no salimos en los medios de difusión, etcétera. Añade que el camino que la arqueología tiene al frente es el

de explotar la tendencia mundial hacia la conservación de los recursos no renovables, a defender la naturaleza y dentro de ésta, la defensa de los bienes del patrimonio nacional. Esto es fundamental.

**Luis Cornejo** interviene para decir que los problemas planteados son evidentes y lo han vivido todos y van a seguir existiendo después. En su opinión el problema reside en que la generación de los '90 es individualista y que hasta ahora no se había preocupado en conjunto de sus problemas. Las generaciones mayores no los van a solucionar. Los jóvenes deben unirse, participar y provocar a los mayores que tiene más poder o más posibilidades de ser escuchados en esferas importantes del país.

**Victoria Castro** plantea el problema de los proyectos de investigación provenientes de regiones. Los investigadores podrían incluir en sus proyectos ayudantes en formación, o sea tomar estudiantes de 1° y 2° año y seguir con ellos hasta formarlos, pero considerando costos de pasajes, recursos y algún tipo de remuneración. Es una opción formativa que no es bien aprovechada a través de los proyectos FONDECYT. Otro punto importante, agrega Vicky, es la carrera académica en la Universidad de Chile, que es un problema transgeneracional.

**Hernán Avalos**, respondiendo a lo señalado por Luis Cornejo, afirma que la generación del '90 no es individualista. Por el contrario, se ha preocupado por trabajar en conjunto, en especial aquellos investigadores jóvenes con proyectos en diferentes áreas del país, que han acordado visitarse en sus respectivas zonas de investigación.

**Mauricio Massone** hace la proposición concreta de abrir un espacio para que esta generación trabaje en el seno de la SChA, se sienta parte de ella y que desde allí, como un cuerpo operativo, pueda hacer sus aportes.

**Fernanda Falabella** reafirma la propuesta de Mauricio señalando que es una idea que ya se había tratado y enviado en consulta a todos los miembros de la SChA. Falta concretarla y que la generación del '90 plantee si le parece correcta.

Se pasa al siguiente punto fijado por la Mesa, la profesionalización de la carrera. Para tal efecto se da lectura a un documento preparado con antelación, que señala lo siguiente:

"A los miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología y a todos los presentes:

Ante la gentil invitación que nos ha hecho la SChA para asistir a la reunión aniversario de sus 30 años de existencia, y luego de profundas reflexiones en torno a nuestra disciplina y los desafíos a que nos vemos enfrentadas las nuevas generaciones, hemos querido plasmar nuestra participación a través de un aporte propositivo, que creemos, puede abrir un diálogo considerado necesario.

En primer término queremos manifestar nuestro reconocimiento de la importante labor que la Sociedad ha hecho en estos 30 años, ya que ha sido ella la instancia aglutinante de este cuerpo de investigadores, proporcionando además las directrices necesarias para una real sistematización de los contenidos de las investigaciones arqueológicas de nuestro país. Al mismo tiempo agradecemos la labor de sus miembros, quienes han sido un factor fundamental, tanto en la formación académica de los profesionales como en esta primera etapa de profesionalización de la disciplina.

Existe un claro consenso en torno a que durante todos estos años la SChA ha dado las respuestas necesarias y ha sabido satisfacer las demandas propias de la profesión. Sin embargo, hoy en día, y debido a múltiples razones de índole histórica y social creemos que debiera existir una instancia aglutinadora capaz de cumplir roles más amplios. Actualmente es la propia sociedad en la que estamos inmersos la que exige a los profesionales desempeñar funciones de amplio alcance, en diferentes sectores del ámbito gubernamental y no gubernamental, siendo capaz de dar acogida a diversas demandas, manteniendo un rol protagónico y elaborando políticas claras sobre nuestra labor.

Pensamos que para que efectivamente se asuman estas funciones que hoy se nos demandan, es prioritario socializar la profesión. Una real inserción lograda a través de un trabajo en ámbitos diversos, como por ejemplo: proponiendo políticas regionales del manejo del patrimonio cultural, desarrollando una cierta participación en el área educativa a distintos niveles, proponiendo un mejoramiento de las políticas culturales del país, desempeñando cargos en múltiples sectores en los cuales podemos y debemos realizar un aporte. Estas iniciativas, entre otras, permitirían dimensionar en un nivel social mayor a nuestra profesión, con los consiguientes beneficios a mediano y largo plazo.

Junto con ello consideramos fundamental hacer accesible el conocimiento arqueológico al común de las personas, desarrollando una labor educativa y comunicacional amplia, recuperando nuestra capacidad narrativa a través de un lenguaje cotidiano.

### **Propuesta**

Proponemos la creación de una instancia que permita satisfacer las necesidades de nuestros tiempos. Dicha instancia no es otra que la formación de un Colegio Profesional de Arqueólogos el cual tomaría como base y fundamento a los actuales miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología, quienes tendrán por derecho propio incorporarse al colegio profesional propuesto.

La creación de un colegio profesional cubriría las necesidades y los problemas que no son del ámbito de una sociedad científica, pero que sí son propios de la labor profesional de nuestra disciplina. Entre estas funciones, mencionamos aquellas que nos parecen más relevantes:

#### **1. Normativas y legislación**

- Desarrollo y proposición de una legislación adecuada capaz de regular la investigación, rescate y excavación de sitios arqueológicos.
- Defensa y conservación del patrimonio arqueológico y cultural a través del ejercicio exclusivo de arqueólogos profesionales en las labores propiamente arqueológicas.
- Estudio y mantención de las colecciones arqueológicas en nuestro país.
- Regulación de la participación de una contraparte nacional en todos los equipos de investigación extranjeros.
- Formación de un comité de ética.

#### **Argumento**

Estamos ciertos de que el desarrollar y asumir un rol fiscalizador sobre intervención del patrimonio arqueológico, es una tarea ineludible para los arqueólogos, ahora más que nunca. Considerando el escape de piezas invaluable y el verdadero caos que existe sobre esta materia, sobre todo en determinadas áreas geográficas, hay evidente necesidad de idear una instancia exclusivamente dedicada a ello.

Además, consideramos que un paso fundamental en el logro de este objetivo es lograr, a través de una reglamentación clara, que sean sólo profesionales de la arqueología los que puedan realizar levantamientos y tareas de índole arqueológica.

- Perfeccionamiento de la actual Ley y Reglamento de Monumentos Nacionales.

#### **Argumento**

Pensamos que, a pesar de las bondades que esta ley tiene y sobre la cual debemos basarnos en nuestro trabajo, es necesario hacerle algunas actualizaciones que deben ser revisadas y propuestas por el cuerpo de profesionales que les compete, todo de acuerdo a las necesidades y posibilidades actuales. Desde este punto de vista, pensamos que los arqueólogos tenemos mucho que decir y aportar al respecto y es nuestra obligación recuperar la posibilidad de proponer normativas sobre el patrimonio cultural de nuestro país.

#### **2. Área laboral y beneficios**

- Creación de nuevos campos laborales incentivando la necesidad de profesionales en distintas instancias tanto públicas como privadas.

- Promoción y perfeccionamiento de sus miembros a través de simposios, seminarios y becas, tanto nacionales como internacionales.
- Desarrollo de mecanismos de remuneración adecuados a la labor profesional.
- Obtención de beneficios diversos para sus afiliados.

### **Argumento**

Hoy en día existen innumerables campos en los cuales debieran existir la opinión y el trabajo de arqueólogos. Para sólo mencionar los más relevantes: las áreas de minería, forestal y vialidad, que desarrollan actividades en la tierra. Estas actividades posibilitan el hallazgo, deterioro y ocultamiento de sitios arqueológicos, lo que hace necesario por un lado fiscalizar estas situaciones poniendo en práctica la Ley de Monumentos Nacionales, y por otro, detener la vertiginosa destrucción que se está haciendo del patrimonio arqueológico de nuestro país al realizarse excavaciones sin registro alguno.

Junto con lo anterior, consideramos necesario crear los mecanismos y las instancias que permitan un perfeccionamiento y un avance de los conocimientos logrados durante el curso de la carrera misma. Elaborar al mismo tiempo los mecanismos que faciliten el cursar estudios de postgrado y postítulo tanto dentro como fuera del país.

Una vez revisadas las principales tareas propuestas para ser asumidas por el colegio profesional que se propicia y que consideramos indispensable, solicitamos la creación inmediata de una comisión especializada abocada a tratar nuestra proposición. Pensamos que una fecha óptima para evaluar el trabajo desarrollado por la solicitada comisión, es durante el próximo Congreso de Arqueología, el cual se llevará a cabo en 1994 en Antofagasta.

Por último, no queremos terminar esta carta sin antes agradecer a la Sociedad Chilena de Arqueología la posibilidad de entregar nuestra proposición y reiteramos los agradecimientos por permitimos participar en la presente reunión." Hasta aquí la lectura del documento.

**José Luis Martínez** señala con respecto a la idea de crear un colegio, que la primera experiencia formal que se tiene es la formación del Colegio de Antropólogos de Chile, en 1984, y que los arqueólogos no son sino una parte de una perspectiva, de un quehacer antropológico. Por otra parte, hay una ley que exige que los colegios profesionales tienen que partir por lo menos con 100 afiliados, lo que es un requisito que los arqueólogos no cumplirían. Plantea qué pese al desuso en que está el Colegio de Antropólogos de Chile, es una herramienta útil mantener una identidad al interior de ese Colegio. Se podría crear un capítulo de arqueólogos en su interior.

**Luis Cornejo** dice que en lugar de intentar crear nuevas estructuras, como un Colegio de Arqueólogos o como un capítulo dentro del Colegio de Antropólogos, lo que se podría hacer es utilizar la estructura que ya existe en la SChA, sin que ésta pierda su perfil.

**Fernanda Falabella** dice entender la propuesta de la generación de los '90 fundamentalmente como una intención por esforzarse en crear un espacio desde donde trabajar por los objetivos de la propuesta. De esta forma plantea que se puede crear en el seno de la SChA una instancia para canalizar las inquietudes, trabajando. Propone la creación inmediata de un grupo de personas de la generación de los '90 que se comprometa a trabajar por la formación de una instancia que cubra los problemas planteados y que se incluya a algún miembro de la SChA como puente. Por último, Fernanda entrega las bases y antecedentes del proyecto de "Socio Juvenil" a la generación de los '90 para que lo analicen.

Se define una comisión formada por Loreto Solé, Catherine Westfall, Mauricio Uribe, Teresa Montecinos, Nelson Gaete, Jorge Rodríguez, Cristián Becker y Loreto Vargas. Se propone además a Luis Cornejo y José Luis Martínez como integrantes de esa comisión por parte de la SChA.